

LA RAZÓN

HOJAS SUELTAS

4.ª

LA DIFUNTA POLICLÍNICA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BILBAO.

(Continuación)

En las dos *Hojas Seltas* anteriores ó sean la 2.ª y 3.ª he procurado tan solo hacer historia. En ellas ha aparecido el fútil motivo de esta polémica y seguidamente la carta-comunicado del Sr. Orive de fecha 27 de Marzo último y mi contestacion privada del 19 de Abril siguiente.

A fin de que mis lectores no ignoren detalle alguno de los que pertenecen á esta cuestion, sírvanse leer la siguiente carta de mi estimado contrincante.

Por supuesto, hay tambien en ella una preciosa *introduccion*, marginal, estensa, y rica en anuncios y ornamentacion lito-caligráfica. Por ejemplo: «DEPÓSITO DE TODAS LAS AGUAS MINERALES conocidas (esto nada tiene de particular, pero aquí viene lo bueno) y DE TODA CLASE DE APARATOS QUIRÚRGICOS.» ¡¡Eche V. por esa boca!!

Y luego dice el Sr. Orive, y esto va conmigo:

«N.º 5852.

Sr. D.....

Bilbao 21 Abril de 1878.

Muy Sr. mio: En mi poder su grata 19 actual y doy á V. las mas espresivas gracias por las palabras de galanteria con que en toda ella me distingue y considera. De muy distinto modo que V. veo la cuestion suscitada en su periódico LA RAZÓN: asi es que no transijo ni puedo transijir nunca con que no inserte en él, el comunicado que con fecha 27 de Marzo próximo pasado se le remitió, ó al menos ya que uno de los *defectos capitales* que en la suya expone, sea el ser este estenso; dé una satisfacion cumplida, manifestando en un pequeño suelto no ha tratado de ofender directa, ni indirectamente, colectiva ni individualmente á ninguna de las personas á que en el espresado suelto se referia; con esto me daria por satisfecho y la cuestion por terminada; de negarse V. á esto tambien, no le estrañe emplease otros

medios, y que la cuestion quedase en pie. No solamente mi humilde persona vió en aquella gacetilla una mala idea de herir escondiendo la mano, sino todos cuantos la leyeron fueron del mismo parecer: asi es que no es este *un suelto inocente cual supone*, sino muy directamente dirigido á ofender la delicadeza de todas sus personas.

En manera alguna puedo aceptar la proposicion que V. me hace de debatir sosteniendo una polémica yo en un periódico, y V. en otro; lo lógico seria sostenerla en uno mismo, pero para que vea no reuso la discusion, le manifestaré que en el periódico *Los Avisos* dirigido por mi muy distinguido amigo y eminente farmacéutico Sr. Fernandez Izquierdo puede leer el comunicado que á V. tambien dirijí para su insercion y al cual puede V. contestar en la forma que crea conveniente.

Mis muchas ocupaciones tambien me impiden poderme dedicar á esta clase de cuestiones; pero cuando se toca á la honra las abandono todas, pues ésta la tengo colocada en primera línea. Aprovecho gustoso la ocasion de saludarle y ofrecerme suyo af.^{mo} s. s. y compañero q. s. m. b.

S. ORIVE.»

¡Acabáramos, susceptibilísimo señor! Si yo hubiera sabido, ó mejor, si V. me hubiera dicho en su primera epístola que al mismo tiempo que á mí, remitía el comunicado á su amable colega el Sr. Fernandez Izquierdo para su insercion en *Los Avisos*, escusáramos de haber gastado el tiempo en balde. Yo hubiera aceptado la polémica tal como V. me la presentaba y ... punto concluido.

Lo mas extraño en esta conducta y en estas últimas frases del señor Orive es *que no pueda aceptar la proposicion* de debatir nuestro asunto, escribiendo él en un periódico y yo en otro, cuando precisamente, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, es esta la forma en que desde el primer momento plantea la lid. ¿Pues qué, pretende V. por ventura que yo escriba en *Los Avisos*, teniendo la razon en LA RAZON?

No hice por tanto aprecio alguno de su negativa teórica y atendí como debia á su *afirmativa* práctica. Encontré mi proposicion pre-aceptada, y de aquí arranca mi derecho á todo cuanto voy permitiéndome y me permitiré aun esplanar sobre la *llagueta* profesional en que ligerísimos toques digitales tan vivo dolor producen al Sr. Orive.

Basta ya de exordio y entremos en materia. Hay en esta pícara sociedad en que vivimos caracteres morales tan *sui generis* que no caben taxonómicamente en ningun cuadro, pertenecen á sí mismos, no forman ni especie, constituyen pura, neta y exclusivamente un individuo. ¿Buscáis en ellos formalidad? No la encontrais. ¿Son ligeros, fútiles, pueriles, vivarachos? Tampoco. ¿Poseen quizá condiciones de inteligencia y saber poco comunes? No señor. ¿Su inteligencia é ilustracion son cualidades comunes á la mayoría de sus conciudadanos? Nada menos que esto, sus conciudadanos reconocen en ellos cierta especialidad intelectual y hasta una superioridad de génio archi-relativa, pero no les envidian, sin embargo, el engolfamiento en que orgullosos se recrean. ¿Son ricos? Mucho. ¿Son pobres? Bastante. ¿Gozan de prestigio, de re-

putacion de hombres de pro? No cabe dudarlo, hasta la deificacion popular frecuentemente. ¿Y de desprestigio? Hasta la burla y el aplauso incesante de todos los chuscos.

¿Cómo, pues, calificar la genialidad, el modo de ser moral de estos señores? Individualizando sus caractéres y haciéndolos notar uno á uno con esclusiva aplicacion á su atípica personalidad.

No vendria al caso esta estraña manera de comenzar mi réplica si al analizar los documentos precedentes del Sr. Orive y algunos otros *suyos* que me he proporcionado y tengo á la vista, hubiera podido apreciar desde luego la modalidad literaria que mas ha de acomodarse al objeto de estas líneas. Pero le encuentro á veces sério, discreto, sesudo, rico en dialéctica y en autoridad, fútil, pueril, ligero, indiscreto, pobre y pequeño á vuelta de renglon: ¿cómo no pensar en definir su carácter, toda vez que es dato importante para el soldado el conocer las condiciones morales, la situacion y la clase de armas que posee el contrario?

«No transijó ni puedo transigir nunca con que no inserte en él (LA RAZON) el comunicado que con fecha 27 de Marzo próximo pasado se le remitió.» ¡Bravo, energético, inimitable! pero ya la tension eléctrica descende mucho en este párrafo: «ó al ménos.... dé una satisfaccion cumplida, manifestando en un pequeño suelto no (1) ha tratado de ofender directa ni indirectamente, colectiva ni individualmente á ninguna de las personas á que en el expresado suelto se referia.»

Vamos por partes, caro colega. Me parece que respecto al primer punto está V. generosamente complacido, porque no tan solo he reproducido *ad pedem litteræ* su comunicado sino que tambien le acompañan por delante y por detras algunas *manifestaciones en pequeños sueltos*.

En cuanto á la segunda parte ó sea *lo de la satisfaccion cumplida*, héla aquí terminante y esplicitamente formulada:

Al escribir la gacetilla titulada *La Policlínica*, que apareció en el número 4 de LA RAZON no tuve por objeto ofender *directa ni indirectamente, colectiva ni individualmente á ninguna de las personas á que en la misma se hacia referencia.* (2)

(1) ¡Pobre gramática!

(2) Sin escitacion de nadie y tan solo movidos por nuestra propia nobleza digimos en el núm. 5, página 78, al pié de una carta anónima:

«1.º Que en el suelto de crónica *La Policlínica* no quisimos censurar á los especialistas, médicos, que la formaron. Que en cuanto al especialista farmacéutico era posible que llegase la ocasion en que debiéramos hacer declaraciones distintas.» La ocasion ha llegado, y de ello es buena prueba cuanto vamos diciendo en estas Hojas.

2.º Que quisimos censurar y censuraremos siempre que sea conveniente al mayor prestigio de la profesion, la tendencia absorbente de una sociedad de profesores que, representando un depósito de *saber*, ponen este al servicio del público por un precio tan exiguo que, sin hacer á su propio mérito favor alguno, perjudica á muchos de sus compañeros: y

3.º Que ignorábamos al publicar dicho suelto que la Policlínica hubiera cerrado sus puertas, cuya ignorancia no es una falta grave ni leve.»

Ratificamos hoy con la misma espontaneidad estas declaraciones, y para que

Con esta declaracion queda obligado el Sr. Orive á darse por satisfecho, supuesto que así lo manifiesta. ¿Puedo yo á mi vez considerarme reparado de ciertos picotazos que á guisa de revancha injustificada me ha dirigido imprudentemente el bilioso autor de las dos cartas que anteceden? No por cierto.

A renglon seguido de la proposiciou del *pequeño suelto*, y haciendo caso omiso por mi parte de la amenaza del *empleo de otros medios*, amenaza que ni temo ni viene al caso, emite mi digno adversario un juicio de todo punto absurdo. ¿Cómo es posible que nadie viera en aquella gacetilla «una mala idea de herir, *escondiendo la mano?*» Es, ni era por ventura, anónimo el periódico en que se publicó? Usted mismo, Sr Orive, al personalizar la cuestion en su comunicado, no la atribuye resueltamente á la misma mano que en este instante mueve la pluma? Esta mano, sépalo V., no se oculta nunca, ni cuando acaricia ni cuando hiere.

En conclusion por hoy. No veo el por qué saca á plaza *su honra* Don Salustiano. Yo no he tocado ni pienso tocar para nada tan delicado dije. Se la concedo tan pura y tan hermosa como el boton de la flor que no han osado besar ni con su trompa el insecto ni con sus brisas el alba, y por consiguiente respeto muy mucho su augusta virginidad.

V. ACHA.

se vea que no somos solos en cuanto á la manera de juzgar este asunto, véase lo que sobre el mismo dice nuestro ilustrado colega los *Anales de Ciencias Médicas* correspondiente al 22 de Junio próximo pasado.

«Se expresa á continuacion la tarifa que tienen establecida dichos señores *clínico-políglotas* y que resulta ser de UNA PESETA por visita, y lo que es peor aun, de OTRA PESETA por la consulta.

¡A cuántas consideraciones no se prestan estos hechos y otros de mayor importancia aun, que se registran diariamente en la prensa, y con especialidad en la vida privada!

Dícese, repetidas veces, que la Medicina de día en día se desprestigia, y que no es hoy lo que hace algun tiempo. Esto es indudable. Si algo, en España al ménos, se ha ganado en ciencia, no es poco lo que se ha perdido en lo referente á moral médica, sobre todo en lo que esta se refiere al compañerismo.

Por otra parte, consideramos indigna de todo punto esa competencia de baratura, que si es propia de una lenceria ó un comercio, no cuadra bien en hombres consagrados al estudio, y que siendo sus trabajos en su mayoría intelectuales, no se pueden justipreciar de una manera exacta.

No saben los médicos de Bilbao y otros que siguen su conducta, el daño que hacen á la clase médica en general, daño que más ó ménos tarde habrá de resultar en perjuicio suyo tambien, y del que entónces tendrán que arrepentirse, sin duda alguna.»